



NUM. 36

AÑO I.

CONDICIONES DE SUSCRICION.

Precio: DOS pesetas al mes en toda España.
Desde provincias pueden hacerse las suscripciones:
Por medio de carta certificada, incluyendo sellos de correos.
Remitiendo una libranza del Giro Mútuo a la orden del Administrador de El Rhin.

No hay perío los determinados del que deben partir las suscripciones; estas se admiten empezando cualquier día del mes.

El Rhin.

DIARIO DE LA GUERRA.

Madrid.—Martes 13 de Setiembre de 1870.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administración: Preciados, 48.
En las principales librerías de Madrid y de provincias.
La correspondencia debe dirigirse al Administrador de El Rhin, Preciados 48.

TODOS LOS SUSCRITORES TIENEN DERECHO, A DIRIGIR A LA REDACCION PREGUNTAS RELATIVAS A LA GUERRA, QUE SE LES CONTESTARÁN EN LA SECCION DESTINADA A ESTE OBJETO.

REVISTA POLÍTICA DEL DIA.

El momento actual es un momento de suspensión y de incertidumbre. Todo el mundo intenta, y al parecer nadie consigue penetrar con la mirada, á través del velo del porvenir que cubre los más próximos acontecimientos. Las miradas se concentran en la república de París, en el cuartel general del rey Guillermo, en las idas y venidas de la diplomacia.

Y mientras acontecimientos de una importancia tal vez efímera para la historia del mundo, cual es la caída de Napoleon y la conclusion de una historia de 70 años de aventuras absorben toda la atención de Europa, otros acontecimientos de inmensa trascendencia para los destinos del género humano y que formarán una de las más importantes etapas en la vida de la humanidad, pasan silenciosamente y casi desapercibidos á la atención de las gentes.

El Pontífice romano abandonado de los Chassepot, y sin más protección que la, por lo visto insuficiente, de su infalibilidad, ha salido ó está para salir de Roma. Este hecho cierra la historia de diez siglos. Los más eminentes y distinguidos católicos nos aseguran que el poder temporal del Papa es indispensable para su poder espiritual: solo los tibios católicos, sospechosos ó enteramente repudiados por su madre la Iglesia, se han atrevido á afirmar lo contrario. Nosotros, á quienes esta cuestión no concierne, aceptamos naturalmente la autoridad de los primeros, de los buenos católicos, como la única auténtica y genuina en la materia. Según ella, la religion católica ex-romana sería de hoy en más una religion desposeída y errante, y el segundo pueblo de Dios sufriría la suerte del primero....

Nosotros creemos ver en todos estos acontecimientos los signos precursores de la gran revolucion moral, social y económica, que sola puede preparar en Europa la revolucion política, y con ella el advenimiento de la libertad, de la igualdad y de la confederacion fraternal de los pueblos. Pero Europa se preocupa más con la suerte de Luis Napoleon y de los árboles del bosque de Bolonia. No nos extraña: desde que en el siglo XVI, y aun antes, hemos visto al Papa romano haciendo alianzas con el sultan de Constantinopla contra los principes cristianos, estamos acostumbrados á ver á los pueblos dar á los intereses religiosos una importancia secundaria, y subordinarlos, si es menester, á los intereses políticos.

Pero inadvertidamente nos hemos ido alejando del Rhin, y más aun de París, que es nuestro propósito.

De aquí una vez más las preguntas que en todos sentidos se cruzan hoy por la atmósfera y á las cuales no se dan sino respuestas indecisas ó contradictorias.

¿El ejército alemán, abriga seriamente la intencion de apoderarse de París ó solo la de acampar ante sus muros para obligarle á capitular?

Y dado que la intencion del rey Guillermo sea la de apoderarse de París, como de Strasburgo y Metz, ¿es hacedero el cerco y asalto de tan inmensa ciudad y de sus extensas y numerosas fortificaciones con un ejército de 500.000 hombres?

Y dado que sea posible un sitio y embestida de París en toda regla, ¿será posible su defensa?

Y dado aun que la defensa de París sea posible, ¿cuenta hoy París con los elementos necesarios de vituallas, municiones, guar-

nicion, orden y gobierno, que supone tan colosal empresa?

Nosotros hemos contestado á todas estas preguntas, y ahora nos confirmamos en la opinion, que la intencion del ejército alemán parece ser la de acampar cerca de París, bloquearlo con la caballería, cortándose las comunicaciones, frustrar todo conato de resistencia que pueda intentarse en los departamentos, y luego que no tenga un enemigo que se le oponga en toda Francia y que las fortalezas de Metz, Phalsburgo y Strasburgo se hayan rendido, concentrar todas sus fuerzas en París, para apretar el cerco cuando ya el hambre comience á dejar sentir sus efectos en las masas parisienses. Creemos así mismo que las fortificaciones de París, bien armadas y guarnecidas, se defenderían indefinidamente con un abasto indefinido de vituallas; pero que el armamento y guarnicion de las fortificaciones es insuficiente, y la guardia ciudadana y el populacho de París, en su estado actual de corrupcion y de anarquía, no puede ser sino un elemento de desorden, tanto más grave cuanto el hambre vaya difundiendo el desaliento y el cansancio, el descontento y la indisciplina que pueden traer consigo los excesos de la más espantosa desesperacion. Mucho nos engañaremos si el día de la crisis suprema, dado que las cosas lleguen á tal extremo, esa chusma que tanto abunda en todas las grandes ciudades y que en París es conocida con el nombre de *arabs*, no cae como una banda de grajos sobre el cadáver despedazado de la patria.

La misma oscuridad, la misma incertidumbre, respecto á las cosas políticas y diplomáticas. La república francesa ha sido reconocida por sus hermanas las federales de Suiza y los Estados-Unidos, limitándose las demás naciones á entablar relaciones oficiosas con el gobierno de la defensa nacional. Italia se distingue por su benevolencia hacia el mismo.

Bismark, que ya habia declarado terminantemente por sus más autorizados órganos en la prensa «que de lo que pudiese suceder dentro de París, se le importaba bien poco,» pues él solo buscaba una paz con el pueblo francés, que curase á este de sus crónicos antojos de la frontera del Rhin, se muestra, como digimos, dispuesto á entrar en capitulaciones con el comandante en jefe de las fuerzas francesas, y en tratos definitivos con el gobierno de *facto* que exista en París.

La opinion pública en Inglaterra comienza á acusar de moralidad al gabinete de Saint-James, por su actitud apática ante los desastres de la guerra, y por el papel secundario que se resigna á desempeñar en las negociaciones de paz. En nuestro entender, la actitud del gobierno británico, ni es tan apática, como ostensiblemente aparece, ni en todo caso probaria otra cosa sino que Inglaterra, que conocedora de las intenciones de Francia, creyó inevitable la guerra, cree asimismo imposible la paz, mientras los que gobiernan en París no se resignen al sacrificio de una parte del territorio francés: ahora bien: Inglaterra, sabe que semejante resignacion no es de esperar de un gobierno que se dice no ser otra cosa, sino la segunda edicion del de 1792.

Los Estados-Unidos, son hasta ahora la nacion que parece querer tomar la iniciativa. Su actitud, sin embargo, no es tan belicosa como pretende nuestro colega *El Imparcial*, ni mucho menos cuenta con un apoyo tan decidido de parte de Rusia.

Ayer expresamos nuestra opinion respec-

to las diferentes hipótesis á que se prestan los acontecimientos de Laon. Un telegrama de Berlin los califica de *traicion*. Pero la circunstancia de que entre las víctimas de la explosion hay mayor número de franceses que de alemanes, parece contradecir esta hipótesis. Si resultase confirmada, no titubearíamos en aconsejar al general Trochu que entregue al comandante que ordenó la voladura, en manos del gran duque de Mecklemburgo Schwerin, para que este le haga pasar por las armas, típico medio de evitar las represalias que en otro caso envenenarían mucho el carácter de esta guerra: tanta humanidad conducida hasta ahora, especialmente por parte del ejército alemán.

SINIESTRO DE LAON.

Hé aquí el telegrama que sobre la ciudadela de Laon publica la prensa francesa:

SAINS 10 de Setiembre.

El jefe de estacion de Laon.—Noticias recogidas el 9.—El general Theremin d'Hanne ha entregado la ciudadela para salvar la ciudad. Al medio día han entrado los prusianos, habiendo sido puestos en libertad á las doce y media los guardias móviles. Ha volado el polvorin con parte de la ciudadela, el estado mayor prusiano, centenares de enemigos y algunos guardias móviles. El general se ha salvado, quedando herido en la cabeza.

El acto sublime del defensor de la ciudadela de Laon, que segun el telegrama de ayer ha volado el fuerte que le estaba confiado, con el mismo y el estado mayor prusiano, ha excitado en París un sentimiento general de admiracion y espanto.

Este soldado, este héroe, que ayer no era conocido, debe quedar inscrito en el libro de oro de la patria. —(Gaulois).

Ayer (11) durante todo el día la fortaleza de Laon fué atacada enérgicamente por el enemigo, á pesar de su vigorosa defensa.

Por la tarde, y habiendo penetrado en la ciudad el estado mayor prusiano, el comandante de la plaza M. Enrique de Chézelles y el comandante de la guardia móvil del departamento del Aisne, hicieron saltar la fortaleza.

Atraído por el estrépito de la explosion M. Roger de Chézelles, alcalde de Trieres-Failloud, poblacion situada á 36 kilometros de Laon, corrió á la ciudad, desde donde mandó un correo á París con una carta en que pedia un medico para su hermano.

Créese que el estado mayor prusiano ha perecido.

Más tarde hemos recogido las siguientes noticias:

Entre las ruinas se ha encontrado el cuerpo destrozado del general Chézelles.

Los habitantes de Laon han podido huir. Han sido muertos un comandante y otro general francés.

Nada se sabe oficialmente.

LA PAZ.

No está lejos el momento en que sepamos que la capital de Francia ha quedado sitiada por los prusianos. La desgracia ó victoria del pueblo francés se decidirá bajo los muros de París.

Teniendo en cuenta los inmensos intereses que esta ciudad representa no creemos en la

prolongada duracion de un sitio que heriria á las naciones vecinas y hasta al vencedor. Los largos bloqueos de que nos habla la historia se han hecho imposibles en nuestro siglo y el equilibrio europeo se resentiria en mucho de un estado de cosas como el que atraviesa Francia en estos momentos si tuviese más duracion que el legitimar una intervencion en favor de la paz.

El sitio es ya inminente si una activa negociacion diplomática no se adelanta á las tropas prusianas, pero una vez bloqueada París dar largas á la intervencion seria tan criminal como impolitico.

No seremos nosotros los que aseguremos que la defensa bastaria á los sitiados, ni que el ataque dará la victoria á los sitiadores, nunca como hoy puede considerarse incierto el azar de la pelea.

Una ciudad fortificada como la capital de Francia, animada por el entusiasmo que inspira siempre un gobierno revolucionario, mandada por hombres que á la prudencia unen el patriotismo, y á éste el valor, pabtecida y con la conciencia de que va á ser atacada, se defiende mucho, se defiende hasta el último extremo, y algunas veces por alguno de estos poderosos esfuerzos que no serian nuevos en la historia de Francia, se convierte de vencida en vencedora.

París bonapartista, París imperial, carcomida por la indiferencia política, humillada en sus recuerdos por un 1852, siendo un centro de corrupcion é inmoralidad, habria sido un juguete más para los prusianos. Hoy esta ciudad avergonzada y triste no existe ya, y en su lugar se levanta la ciudad de la república, sus ciudadanos no forman parte de la multitud que vituperaba al caído Bonaparte, ó del silencioso grupo que solo mostraba su rencor en sus miradas, sus ciudadanos son hoy soldados de la patria, su gobierno no es la personalidad de un hombre, es la representacion de un pueblo; París, pues, es fuerte, y su esperanza que se funda en lograr el bello ideal de la libertad y del progreso, es tan justa como respetable.

Reflexionamos y deducimos, no mostramos simpatías; pero aun que así fuese nadie podria acusarnos por que hallasen cabida en nuestro corazon los sentimientos de amor y respeto para los pueblos desgraciados.

Francia es noble, porque es digna, Francia es grande por que es libre: Prusia es fuerte y poderosa y estos dos poderes que unidos podrian llevar muy lejos la bandera de la civilizacion, divididos por el odio solo lograrán destruirse.

Estas consideraciones que ya hemos apuntado varias veces no se escapan á nadie, porque están inspiradas por el odio á la guerra que en nuestro siglo sienten casi todos, y estas consideraciones nos conducen á pedir la paz, cuya necesidad siente Europa entera conmovida ante las catástrofes del mes de Agosto.

Conformes con estas ideas creemos que las potencias seguirán la gloriosa iniciativa que en esta cuestion han tomado los Estados unidos de América: no creemos, no podemos ni debemos creer que haya gobierno interesado en que la guerra dure ni un día más y si este interés existiese el gobierno que trabajase para la prolongacion de un conflicto semejante seria indigno de la confianza de su pueblo.

Hé aquí los nombres de los oficiales que no han querido suscribir la capitulacion de Sedan y que llegaron prisioneros á Aex-la-Chapelle:

Generales Wimpffen, Daranc, Delaizer, Besson.

Coronel Clemeur.

Comandantes Perrotin, Saint-Haouen de La Nauvelle, d'Ollaux, des-Grands-Champs.

Van a ser conducidos a una fortaleza.

De Toul recibimos las siguientes noticias: «Abundan los viveres y municiones.

Todos están entusiasmados y prontos a verter su sangre por la república.

Un espectáculo inexplorado llena de asombro a los enemigos. Sobre las trincheras se han visto niños y mujeres animando a los combatientes, dándoles municiones y cuidando los heridos.»

(Gaulois.)

Se atribuye a M. Arthuys de Boissien la chistosa frase que trasladamos:

«Napoleón III en Sedan se parece a Francisco I en Pavia, con la diferencia de que el primero ha perdido todo lo que el otro había salvado.»

El Daily Telegraph publica el siguiente telegrama:

«BERLIN 9 de Setiembre.—El rey ha mandado que todas las autoridades civiles y militares traten a Napoleón como a soberano reinante de Francia.»

A ser cierta esta noticia no probaria que es fundado el temor de la prensa francesa al reproducirla. Natural es que mientras no esté reconocido el gobierno de la república se tenga como a soberano al caído Napoleón.

LAS PRESAS MARÍTIMAS.

Raras, muy raras veces hemos visto que los pueblos se insultasen a sí mismos faltando a las leyes imperecederas de la humanidad y del derecho para con los pueblos hermanos. Ni una sola vez en el transcurso de la historia hemos visto manchados los primeros actos de una revolución; antes bien, si debiéramos señalar uno de los espectáculos que más han influido en nuestro ánimo para hacernos profesar las máximas de libertad y progreso, citaríamos todas las revoluciones llevadas a cabo por los débiles en contra de los fuertes, recordáramos la lógica sublime con que los pueblos reflexionan, borrando la palabra *venganza* para escribir la de *libertad*, sustituyendo el derecho a la tiranía y olvidando el triste recuerdo de lo pasado ante la mágica evocación del porvenir.

De ahí nuestra confianza sin límites para todo lo que espontáneamente nazca de las masas, creámoslo más o menos prematuro.

Una tiranía dura lo que vive la personalidad que la erige en ley del Estado. Una revolución vencedora o vencida es eterna como el elemento que la da vida, como la idea que la inspira, como el pueblo, que es el brazo que la ejecuta: porque esta, esta es la ley de los mundos y este es el principio de vida.

Todas estas ideas, sagrado depósito que ha recibido la generación a que pertenecemos naciendo entre revoluciones y viviendo entre ellas, nos animan y alientan para esperar de la nueva república francesa un principio sublime que uno de sus mejores ciudadanos proclamó ya en el comienzo de la guerra: la libertad de los mares.

La libertad que hoy representa el gobierno francés es incompatible con el bárbaro derecho de presas marítimas, la victoria material que con tal derecho alcanzase, sería una fatídica profecía para el porvenir de la república en Francia, y sería bendecir de nuevo el principio de fraternidad universal, renunciar a la funesta ley de la fuerza.

Si Prusia conservase este derecho después haberlo renunciado su enemiga la victoria moral, la única respetable en nuestro siglo, se decidiría por Francia.

El artículo que a continuación traducimos de un diario francés, contribuirá a dar a

nuestros lectores, una idea de la disposición en que se halla la ciudad de París, para el inminente caso de ser sitiada por los alemanes: según se desprende del espíritu de las siguientes líneas, nada se halla más lejos de aquellos habitantes que la idea de rendirse:

LOS MODELOS.

Ignoramos si la acción de la diplomacia conseguirá librar al mundo de nuevos horrores; nosotros vamos a hablar en el supuesto que semejante resultado fuera de todo punto imposible.

Ha llegado para París y sus defensores, el momento de hacerse resueltamente a esta pregunta:

—¿Debemos luchar?

Y esta otra:

—¿Podemos luchar?

Deliberadamente hemos colocado la idea del deber antes de la de posibilidad; porque hay circunstancias en que el hombre se hace prudente precisamente por el olvido de toda prudencia, y en que el recurso supremo consiste en el sacrificio de sí mismo y en el de sus semejantes.

No nos hallamos todavía en ese apurado trance, dicho sea para tranquilidad de los pusilánimes; no estamos todavía, ni pensamos vernos en el caso de inspirarnos en el glorioso ejemplo de los héroes de Laon, y por esto dejando a un lado temores exagerados y los esfuerzos supremos, nos proponemos juzgar fríamente de nuestro deber y de nuestros recursos.

Debemos luchar. La rendición de París sería una enida moral, a cuyo lado nada significaría el desastre de Sedan.

París armado, fortificado, asistido de más de 400.000 defensores con municiones y con viveres; París abriendo sus puertas al enemigo, representa la abdicación de la Francia, y entonces la lucha podría continuarse, más con el carácter de una lucha desesperada, sombría é inútil.

No; París no debe rendirse; París debe luchar. Aun vencido después de una gloriosa resistencia, París vencido, París quebrantado sería la cabeza herida; pero viviente de la Francia, y esta con la mirada fija en la capital invadida, lucharía fiera, iracunda, terrible.

«La sangre del mártir, decían los primeros cristianos, fomenta la semilla del martirio.» Nosotros añadimos, que el heroísmo engendra los héroes.

El deber, por consiguiente, no es dudoso; pero si-gamos adelante, aunque así incurramos en pesadez. ¡Oh! no pretendemos ciertamente dulcificar la impresión que produce el cuadro; comprendemos por el contrario todo el dolor y todas las amenazas que encierra. Pero ¿seremos por ventura los únicos que habremos pasado por tales amarguras?

¿No tenemos modelos admirables que imitar? Strasburgo, Toul, Thionville, Montmédy, Verdun, Metz, Bistche, todos luchan, todos resisten, todos contestan con la sonrisa en los labios; «¡No!» a las intimaciones de rendición que les han sido hechas.

Y esta conducta es tan unánime, que desde el 7 de Agosto, fecha de su entrada en territorio francés, los prusianos no han tomado una sola plaza fuerte.

¿Seremos nosotros menos valerosos que los defensores, soldados, móviles y paisanos de aquellas poblaciones? ¿Es nuestra exposición mayor que la suya? No, en verdad, ni mucho menos.

París, dicen los pusilánimes y los alarmistas, no es una plaza ordinaria. Hay que pensar en las sorpresas, dicen otros. Los prusianos tienen una astucia infernal, añade un tercero.

¡Y qué! Aun admitiendo todos esos temores, ¿no nos hemos puesto a salvo de sorpresas, o disminuido en gran parte su posibilidad con la expulsión de los alemanes? ¿No vigila por acaso la población para descubrir toda intriga en favor de los prusianos? Y por otro lado, ¿este espíritu de sorpresa, esta facultad de la asueta, ha aprovechado hasta hoy de mucho a los prusianos, tratándose de plazas sitiadas? ¿Han sorprendido a Ulrich en Strasburgo? ¿Han rendido a Bazaine en Metz? ¿Han abatido el pabellón francés ondeante en muchas plazas defendidas?

Por lo que hace a su defensa exterior, lo reconocemos, París no se halla en las condiciones de otras plazas: tiene en primer lugar, la ventaja de no poder ser aislado; no puede tampoco ver sus convoyes interceptados, ni por medio de columnas ambulantes, y que para atacar uno solo de sus flancos, necesitan los prusianos un ejército de 300.000 hombres.

París no es una plaza ordinaria. Tiene la ventaja de contar con viveres para más de dos meses, con recursos de toda especie, y con la ayuda de los sabios, de los inventores, de los fabricantes, de los obreros y de las máquinas perfeccionadas; y a todas estas ventajas reunidas, hay que añadir, que su valor, su patriotismo y su heroísmo desplegados a la faz del mundo, será admirado y aplaudido por todas las naciones.

Pero, ¡y las fortificaciones! añaden los alarmistas. ¿No ha de ser fácil que los prusianos hagan deslizar uno de sus cuerpos entre dos fuertes, se apoderen de un solo punto de las fortificaciones y penetren en París?

No existe, dichosamente, semejante facilidad. Nuestros fuertes cruzan sus fuegos; el cuerpo de ejército que intentara deslizar, dejaría masas de hombres sobre el campo, tanto más, cuanto gracias a los fuegos eléctricos, no alcanzarían pasar sin ser descubiertos.

El rey de Prusia estará, según se dice, resuelto a sacrificar diez, veinte, treinta mil hombres, con tal de conseguir su intento; más no lo anuncia así la táctica prusiana hasta aquí seguida, cuando han presentado siempre cuatro o cinco hombres contra uno, lo cual demuestra que no entra en sus planes el sacrificio de sus tropas.

Pero supongamos lo peor: supongamos que logran pasar la línea de fortificación, con el sacrificio de sus 30.000 hombres. Pasar entre París y los fuertes no es ciertamente entrar en París. Tomar la ciudad sin abrir brecha es duro y difícil; abrir la brecha, no es posible, con simples piezas de campaña; y tomar posiciones entre los fuertes y los glacis es ofrecerse de la más otrora carneíera.

Cansados estamos de luchar con los alarmistas, cuya solicitud y suspicacia se parece algún tanto al miedo.

Es preciso vigilar: cierto. Es necesario armarse; cierto también. Conviene ejercitarse, conocer cada uno un arma, hacerse a la fatiga, prepararse a terribles días, a malísimas noches; igualmente cierto.

Más antes que todo importa convencerse de lo que puede hacer una ciudad como París, válida de resueltos defensores.

Las masas están prontas auxiliarnos; no hay que temerlas. Ellas estarán de nuestro lado, y dentro de una fortaleza, cada piedra solo un hombre, un cañón bien dirigido solo un batallón.

Animo, pues, y seamos dignos de nuestros hermanos de la Alsacia y la Lorena, dignos de los héroes de Laon. Tomemos por divisa las palabras del comandante de uno de los fuertes, arregando a su guarnición.

«Este fuerte se rinde, pero no se rinde!»

LA ALSACIA PRUSIANA.

Se ha publicado el primer número de las *Noticias oficiales del gobierno general de Alsacia*, impreso en Haguenau en alemán y francés. En este periódico encontramos la siguiente disposición:

«Queda desde ahora, y en virtud de la presente, severamente prohibida en el territorio del gobierno general de Alsacia, hacer consignaciones de fondos y pagos para la lista civil, para el gobierno, para el ejército u otro ramo de la administración francesa, cualquiera que sea el motivo de ellos, y cualquiera que sea su importancia y procedencia. Los cobradores de contribuciones, los cajeros del Estado y de toda dependencia pública, cuantas personas, en fin, estén autorizadas para percibir cantidades pertenecientes al gobierno o a cualquier otro establecimiento, responderán con toda su fortuna de las infracciones de esta orden, y serán juzgados, según las circunstancias, conforme a las leyes de guerra.

Haguenau 29 de Agosto de 1870.—El gobernador general de Alsacia.»

Bajo el epígrafe de *Noticias oficiales* publica el expresado órgano del gobierno de Alsacia lo siguiente:

«Se están estudiando y adoptando las medidas más urgentes para restablecer el orden y la normalidad de todo este país, y se trata, especialmente, de atender a la seguridad de carruajes, caballerías y demás medios de transporte y tráfico, librándolos de las requisitorias y aprehensiones que trae el estado de guerra, todo en interés del público y muy particularmente de los comerciantes y propietarios. Se restablecerá a la vez la circulación del canal del Marne al Rhin, dando garantías de seguridad al público. No puede desconocerse que, ante las facultades discrecionales concedidas a los jefes militares, no le es fácil a la administración civil adoptar por sí las disposiciones apetecibles, etc.»

PRENSA FRANCESA.

Los puertos franceses en el Havre, Cherburgo y Brest se están poniendo en estado de defensa.

El contra-almirante Dompierre d'Hornoy ha sido nombrado ministro interino de Marina y de las colonias en Francia, hasta la llegada del vicealmirante Fourichon, ministro titular.

Han sido nombrados individuos del comité de defensa de París: el Sr. Dorian, ministro de Obras públicas; el contra-almirante

Dompierre d'Hornoy, ministro interino de Marina y de las colonias; el Sr. Dupuy de Lome, antiguo inspector general del ramo de ingenieros marítimos, y el general de división Frebault, de la artillería de marina.

El *Siecle*, periódico republicano de siempre, se queja del estado de París, y extraña que se consagren días y días a cantos y bromas y ocupaciones pueriles, sin pensar que el enemigo invade el territorio patrio y se acerca a la capital que Víctor Hugo llamaba sagrada y corre inminente peligro de no serlo.

¡A los reductos!—exclama *El Siecle*;—¡basta de abrazos y de chanzas y de bellas!

Por los pormenores recibidos acerca de la voladura del polvorín de la ciudadela de Laon, más parece un suceso casual que un ardid de guerra. Si fuera esto último la guerra podría adquirir un carácter aun más terrible.

Entre los mil rumores absurdos que han circulado en París, uno era la proclamación de la república en Italia, habiéndose puesto al frente el príncipe Humberto, después de la abdicación del rey.

La *Gaceta de Francia* supone que Inglaterra ha hecho una oferta oficiosa de mediación, contestando el Sr. Bismark, que aunque en principio rechazaba toda intervención, autorizaba a la Inglaterra a manifestar al gobierno francés que Prusia estaba dispuesta a tratar con las condiciones siguientes:

Cesión por Francia de la mitad de su escuadra acorazada; indemnización de guerra de 3.000 millones de francos; rectificación de fronteras en provecho de Alemania, con objeto de impedir toda nueva agresión de la Francia.

Entre las disposiciones gubernativas que publica el día 7 el *Diario Oficial* de París, merecen una mención especial las siguientes: Artículo 1.º Queda suprimido el ministerio de la casa del emperador.

Art. 2.º Todos los bienes muebles é inmuebles conocidos bajo el nombre de lista civil, volverán al dominio del Estado.

Art. 3.º Los bienes designados con el nombre de bienes de dominio privado, serán administrados bajo secuestro, sin perjuicio de los derechos del Estado y de los derechos de tercio.

Art. 4.º Por el ministerio de Hacienda será nombrada una comisión encargada de la liquidación de los bienes de la antigua lista civil y del dominio privado, así como de la administración mientras dure la liquidación de dichos bienes, además de los ya reunidos a los ministerios de Comercio, de Instrucción pública y del Interior.

Art. 5.º Quedan derogadas las disposiciones contrarias al presente decreto.

Entre los detalles que da el *Gaulois* de los sucesos de París, hallamos el de que unas turbas se habían dirigido a la calle de Rossini, con el fin determinado de destruir la imprenta y oficinas del *Figaro*, bajo el pretexto de que este periódico había estado vendido al gobierno imperial. Dos compañías de la guardia nacional evitaron el desastre.

Dicen de Copenhague que se ha publicado un decreto convocando la Dieta para el día 3 de Octubre.

El almirante Villamez ha tenido una larga conferencia con el ministro francés. La escuadra de Francia ha recibido orden de reunirse en Kjöge, y Villamez salió el 5 de Copenhague.

La duquesa de Magenta ha podido abrazar a Mac-Mahon, moribundo de sus heridas en Bélgica. Parece que la capitulación firmada por Wimpffen, comprendía 70.000 hombres.

MARBEJAN.

Hé aquí lo que consuela a patriotas como M. Porevin, prefecto de Nancy y a M. Perrier, alcalde de Chalons. Se me habla mucho de un manifiesto publicado por un demócrata alemán, Jacques Venedey, que después de haberse asociado a la guerra como M. Carlos Blind, pide la paz, exclamando: ¡desgraciados de los vencedores! ¡desgraciados de los vencidos!

Va victoribus, dice él a la Prusia. — ¡*Va victoribus*! — La gloria es péxima consejera y las naciones resbalan en la sangre. — La Roma de los Césares, decía, ¡*Va victis*! sin prever que ella misma se hería. — Sadowa tiene su mañana. — El prólogo de Waterloo, es Austerlitz. ¡*Desgraciados de los vencedores*! diremos también nosotros. El vértigo les arrastra, la fiebre les excita, el falso

Os escribo desde una posada sin título en Marbejan, nombre que nunca habréis oído pronunciar, ni visto en el mapa. Algunos obreros belgas truncan y leen a mi alrededor buscando en los periódicos las victorias de los franceses.

Por las cumbres de las montañas se extiende un ruido sordo y lejano.

Es el cañon de Longwy, dicen; y la ciudad bombardeada responderá a los prusianos. Que incito a Phalbourg, la famosa ciudad del bloqueo que ha cantado Erckmann y Chatrian, y que ahora vuelve a empezar las hazañas bélicas de hace cincuenta años. «Los prusianos os administran, dice el corresponsal del *Times* a los defensores de Phalbourg y yo me descubro ante vosotros, señores.»

debia conducirse no estaba puesto; hubo, por consiguiente un retardo escusable, pues el ex-emperador llegó a Libramont, más tarde de lo que se pensaba.

Por eso la compañía de Luxemburgo se vio precisada a prestar servicios excepcionales, organizando en un día diez y siete trenes especiales sobre su única vía, y esto explica perfectamente que no dispone siempre del material preciso para hacer frente a acontecimientos tan extraordinarios como los que se han realizado en aquella localidad desde hace algunos días.

Una hora trascurrió, lo menos, hasta que el tren se puso en marcha. Este tiempo lo pasó el ex-emperador en la sala de descanso de la estación de Libramont, y el resto en el andén, hablando con varios personajes, particularmente con el señor conde de Montholon, que le daba testimonios de admiración por su adhesión, y que no podía contener las lágrimas de su adhesión, y que no podía contener las lágrimas de su adhesión, y que no podía contener las lágrimas de su adhesión.

Los otros carruajes se ocuparon por dos oficiales generales prusianos, un oficial general francés, que supusieron fuese el general de división Felix-Donay, y por M. Rain- baux, secretario del ex-emperador.

Uno de los generales prusianos, el general Von-Bayern, estaba cubierto con su casco; el otro, que se creía era un

«Emperador Napoleón.
»En Buillon ó en Libramont.
»El príncipe está aquí con buena salud.
»Espera vuestras órdenes.»

En fin, el tren se preparó. Se componía de un pequeño número de carruajes. El wagon reservado al ex-emperador no era como se creyó al principio; el carruaje real pedido desde el sábado a media noche, era un coche-paseo que forma parte del material de la compañía del Luxemburgo, y del cual S. A. R., monseñor el conde de Flandes, ha usado con frecuencia. Este coche está dividido en tres compartimientos: en el centro un salon, y a cada lado un coupé. El ex-emperador se colocó en uno de los coupés. El general baron de Chazal, que estaba prevenido desde el sábado de la entrada de Napoleón en Bélgica, y que llegó desde Bure, donde está su cuartel general a Bouillon, subió al coche después de él, con su ayudante de campo el capitán Sterckx.

Los otros carruajes se ocuparon por dos oficiales generales prusianos, un oficial general francés, que supusieron fuese el general de división Felix-Donay, y por M. Rain- baux, secretario del ex-emperador.

Uno de los generales prusianos, el general Von-Bayern, estaba cubierto con su casco; el otro, que se creía era un

Otros 15.000 han entrado en Bélgica, y 25.000 quedaron muertos ó heridos en el campo de batalla de Sedan, que se extendía leguas y leguas. El destrozo de la artillería alemana excede á toda ponderación. MacMahon estuvo victorioso un momento el día 31, y sus tropas se batieron heroicamente. De las alemanas se cuenta que siete veces fueron á ocupar un puente sobre el Mosa, y siete veces las ametralladoras francesas barrieron por completo sus columnas, cayendo los cadáveres al río; cuyas aguas parecían sangre. Pero al octavo empuje ocuparon la posición, una de las llaves de la batalla.

M. Enrique Rochefort ha publicado en todos los periódicos de París la siguiente carta:

«París 8 de Setiembre de 1870.

Señor director: En el momento en que todas las opiniones y todos los ciudadanos se unen contra el enemigo, se ha publicado en *La Marseillaise* un artículo odioso titulado *La Reacción*, que aparece firmado por el general Cluselet. — Con este motivo, etc. — Enrique Rochefort.

PROTESTA.

París 8 de Setiembre de 1870.

A LA REDACCION DEL PERIÓDICO
LA MARSEILLAISE.

Los abajo firmados, todos republicanos democráticos socialistas, protestan con todas sus fuerzas contra el artículo que, con el título de *La Reacción*, y firmado por el general Cluselet, ha aparecido en *La Marseillaise*.

Es verdaderamente abriercamino á la reacción el establecer una polémica contra el gobierno provisional.

En estos momentos, un mismo pensamiento debe guiarnos á todos; rechazar la invasión. Un solo grito debe resonar en toda Francia; el grito de guerra.

¡A las armas, ciudadanos! ¡La patria está en peligro!

Confundiendo en vuestra imparcialidad, rogamos á Vds., ciudadanos redactores, que se sirvan publicar nuestra protesta en el próximo número de su periódico.

Salud y fraternidad. (Siguen las firmas).

EL GENERAL UHRICH,

DEFENSOR DE STRASBURGO.

El general Uhrich, gobernador jefe de Strasburg, nació en Phasbourg el 15 de Febrero de 1802; tiene, por lo tanto, sesenta y ocho años.

Salió de la escuela militar de Saint-Cyr en 1820, y entró en la carrera de las armas, formando parte del tercer regimiento de infantería ligera como subteniente; enviado á España en 1823 con su regimiento, hizo la campaña y tomó parte en el sitio de Pamplona. Después fué nombrado sucesivamente teniente en 1824, y capitán en Setiembre de 1831. — Entonces se le destinó al Africa y ascendió á comandante en el tercero de línea en 1841. — Teniente coronel del 79, y coronel después del tercero de ligeros en Abril de 1848, ascendió á brigadier en 1852 y á general de división el 11 de Agosto de 1855.

Al estallar la guerra de Crimea, en 1854, mandaba la subdivision del Bajo-Rhin en Strasbourg, é hizo esta campaña á la cabeza de una brigada mista de la guardia imperial que entonces se estaba formando. — Muchas veces la condujo al fuego de un modo brillante, y se le nombró jefe de division en los últimos días del sitio de Sebastopol.

De vuelta á Francia, se le confirió el cargo de una division de infantería que estaba comprendida en el 5.º cuerpo del ejército de Italia, á fines de 1867 se le destinó á la reserva por su edad.

Habia sido promovido en 31 de Diciembre de 1857 á comandante de la legion de honor, y á gran oficial el 2 de Agosto de 1862.

El general Uhrich es hoy, aun, un hombre tan enérgico, como riguroso y activo. — Parece que los años no logran destruir su naturaleza de acero. — Nombrado últimamente para el mando de la division militar del departamento en que nació, ha tomado todas sus medidas en Strasburgo, para oponer al enemigo que sitia la plaza una resistencia

enérgica, aun cuando la plaza está vivamente asediada.

Para destruir los manejos de los espías que se dice hay en Strasburgo, el general Uhrich ha hecho publicar un bando, por el cual toda persona sorprendida en los techos, será fusilada acto continuo.

Parece ser que los prusianos habian sido informados por avisos de la ciudad, de la salida de 3.000 hombres recientemente ejecutada contra ellos por los sitiadores.

Así, es, que el enemigo estaba ya sobre las armas, antes que los primeros expedicionarios hubiesen franqueado las puertas de la fortaleza.

El general Uhrich, tiene dos hermanos, uno de ellos coronel del ejército, y uno de los que más brillan por su instrucción y valor, y el otro intendente general, sus dos sobrinos, y su hijo son oficiales de estado mayor.

Su edad, como dejamos dicho, no imprime la huella de la vejez en su rudo temperamento de soldado su energía se multiplica en Strasburgo; resuelto á todo por la honra de Francia, ha dicho muchas veces á los que le rodean: — «Plaza resuelta á perecer antes que rendirse, es difícil de tomar; Strasburgo va á ser un cementerio para los soldados del rey Guillermo; no han de ser to lo flores en esta campaña para esos demonios de normandos, que tan enamorados están de la hermosa Francia; y estoy resuelto á que les pinchen en esta ciudad tantas espinas, que quizá despierten de su embriaguez de gloria.»

Estas frases revelan su carácter risueño y decidior aun en el foco de los peligros más horribles, imprime en cuantos están á sus órdenes la convicción del triunfo, ó al menos el estoicismo del amor patrio. Hombre, en fin, verdaderamente extraordinario; á sus años tiene la sangre fría de un alemán y la jovialidad de un francés.

TELEGRAMAS DE LA GACETA DE HOY.

La Gaceta de hoy publica los siguientes telegramas:

MINISTERIO DE ESTADO.

Despachos telegráficos.

París 11 de Setiembre, á las diez y treinta minutos de la noche; Madrid 12 id., á las siete y veinticuatro minutos de la mañana. — El embajador de España al señor ministro de Estado:

«El señor ministro del Interior me comunica lo siguiente:

Meaux 11 de Setiembre, á las tres y quince minutos de la tarde. — El subprefecto de Meaux al señor general Trochu y al señor ministro del Interior:

«Los prusianos llegan por Nanteuil. El general Ryan marcha; salgo para Ligny. Telégrafo cortado.»

Roma 11 de Setiembre, á las cinco y diez minutos de la tarde; Madrid 12, á las ocho y diez y siete minutos de la mañana. — El encargado de Negocios de España al Excmo. señor ministro de Estado:

«El enviado de Italia, conde Pouza de San Martino, entregó ayer al Papa una carta del rey. Anoche hubo congregación de siete cardenales. Se acordó contestar al rey rechazando toda proposición de avenencia. Nada se decidió respecto de la salida del Papa de Roma. La tropa se empeña en resistir. Reconciliación entre los elementos monárquicos y republicanos de Roma.»

Nápoles 11 de Setiembre, á las tres y diez minutos de la tarde; Madrid 12, á las diez y cuarenta y un minutos de la mañana. — El cónsul de España al señor ministro de Estado:

«Millares de ciudadanos acaban de recorrer la calle de Toledo aclamando á Roma capital de Italia. Esta imponente demostración se ha efectuado con el mayor orden y tranquilidad.»

París 12 de Setiembre, á las once y veinticinco minutos de la mañana; Madrid id., á la una y cuarenta y dos minutos de la tarde. — El embajador de España al señor ministro de Estado:

«El ministro del Interior me comunica lo siguiente: «11 de Setiembre, á las once y cincuenta y cinco minutos de la noche. — Verdun sigue corriendo; dos veces ha intimado el enemigo la rendición á la ciudad, que se sostendrá hasta el último extremo. Anteayer ha rechazado Montmedy un ataque del enemigo: la ciudad ha sufrido mucho, y se dice que la subprefectura se ha quemado.»

Ayer mañana, desde las cinco hasta las nueve de la noche, el enemigo la atacado de nuevo á Toul y ha intentado el asalto, habiendo sido rechazado después de haber sufrido grandes pérdidas: se dice que han quedado fuera de combate 10.000 hombres.»

Roma 11 de Setiembre, á las nueve y cuarenta minutos de la tarde; Madrid 12, á la una y cincuenta minutos. — El encargado de Negocios al Excmo. señor ministro de Estado:

«Su Santidad desea que el cuerpo diplomático esté á su lado cuando entren los italianos. El plenipotenciario decano me invita confidencialmente al efecto. Lo haré así, cumpliendo las instrucciones de V. E. La entrada es inminente.»

Civita-Vecchia 12 de Setiembre, á la una y cincuenta minutos de la mañana; Madrid id., á las dos de la tarde. — El cónsul de España al señor ministro de Estado:

«Tropas italianas han atacado á Montefiascone. Los zuavos pontificios en retirada. En esta plaza hay gran agitación.»

Civita-Vecchia 12 de Setiembre, á las seis de la mañana; Madrid id., á las dos y once minutos de la

tarde.—El cónsul de España al señor ministro de Estado:

«La provincia de Civita-Vecchia ha sido declarada en estado de sitio á las siete de la mañana. Esta plaza se prepara para la defensa.»

PARIS 12, á las doce del día; Madrid id., á las dos y veintidos minutos de la tarde.—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«El ministro del Interior me comunica lo siguiente: «MEXUS 11 de Setiembre, á las diez y veinte minutos de la noche.—El prefecto al señor ministro del Interior:

«Recibo el despacho siguiente del subprefecto de Meaux:

«Acabo de llegar á Lagny: los prusianos se encuentran alrededor de Meaux y en Crecy.»

PARIS 11 de Setiembre, á las nueve y seis minutos de la mañana.—El prefecto de los Vosgos al señor ministro de la Guerra:

«Ayer 10 el enemigo ha intentado penetrar en la plaza de Toul. Desde las siete de la mañana hasta las cuatro de la tarde el cañoneo con bala rasa y bomba ha sido vigorosísimo; las tentativas de asalto han sido rechazadas, y á las cuatro todas las baterías del enemigo estaban desmontadas.»

Estas noticias son de origen fidedigno.

NÁPOLES 12 de Setiembre, á las once de la mañana; Madrid id., á las dos y cuarenta y un minutos de la tarde.—El cónsul de España al señor ministro de Estado:

«Las tropas italianas recibieron la orden de entrar en las provincias romanas. Los pontificios han roto el ferro-carril en los puntos confines, como indicando oponerse. Los trenes para Roma suspensos.»

PARIS 12, á las once y veinticinco minutos de la mañana; Madrid id., á las tres y cuarenta y cinco minutos de la tarde.—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«Thiers va con una misión á Londres y acaso á otras cortes. Este gobierno tiene más empeño que nunca en la negociacion, y Mr. Favre ha decidido quedarse en París. Se habia resuelto que saliéramos hoy con Mr. Favre la mayor parte del cuerpo diplomático, y nos ha anunciado que irá un ministro delegado, cuyo nombre nos dirá hoy á la una.»

PARIS 12 de Setiembre, á las dos y cincuenta minutos de la tarde; Madrid id., á las cinco de la tarde.—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«El ministro del Interior me comunica lo siguiente: «Extracto de una carta del subprefecto de Solsons, 11 de Setiembre:

«Un parlamento prusiano se presentó ayer bajo nuestras murallas, é intimó la rendición á la ciudad. El comandante de la plaza contestó que la volaría antes que rendirse. Los habitantes han aprobado esta respuesta. Esta mañana han aparecido cuatro hulanos en las inmediaciones: se les hizo fuego, y desaparecieron en seguida.»

PARIS 12 de Setiembre, á las cuatro y treinta y cinco minutos de la tarde; Madrid id., á las seis y veinticinco minutos.—El embajador de España al señor ministro de Estado:

«Teniendo casa tomada en Tours, el equipaje hecho y el tren del gobierno preparado, pero no yendo Mr. Favre, he respondido á su invitacion que permanecia aquí por si podia contribuir á la grande obra de la paz que tanto interesa á la Europa, y añado que creo interpretar así fielmente los deseos de mi gobierno. Los colegas con quienes he podido ponerme de acuerdo hacen lo mismo.»

FLORENCIA 12 de Setiembre, á las siete y diez minutos de la noche; Madrid id., á las nueve y treinta minutos.—El representante de España al señor ministro de Estado:

«Las tropas italianas han atrevesado la frontera por diversos puntos. Las tropas papales, que parecen resistir á las italianas, han cortado los caminos de hierro entre Roma, Nápoles y Florencia.»

ROMA 12 de Setiembre, á las doce de la mañana; Madrid id., á las nueve y treinta y un minutos de la noche.—El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado:

«Los italianos han pasado la frontera. Se esperan aquí de esta noche á mañana.»

BERLIN 12 de Setiembre, á las cuatro y cinco minutos de la tarde; Madrid id., á las once y ocho minutos de la noche.—El ministro de España al señor ministro de Estado:

«Oficial.—Rheims 11 de Setiembre, noche.—«Tristes noticias de Laon, cuya ciudadela ha sido volada ayer despues de la capitulacion y de la entrada de nuestras tropas; 50 hombres y 300 guardias móviles muertos, y muchos mutilados. El duque de Mecklenburgo herido. Indudablemente ha habido traicion.»

El mismo telegrama ha sido comunicado por la legacion de la Alemania del Norte en Madrid.

ALOCUCION VICTOR HUGO.

Victor Hugo se ha dirigido á los alemanes con la siguiente alocucion:

«Alemanes, el que os habla es un amigo.

Hace tres años, en la época de la exposicion de 1867, desde el fondo de mi destierro, yo os desee la bienvenida á vuestra ciudad.

¿Qué ciudad?

París.

Porque París no nos pertenece á nosotros únicamente. París es vuestro como nuestro: Berlin, Viena, Dresde, Munich, Stulgart, son vuestras capitales, París es vuestro centro. En París es en donde se sienten las trepidaciones del corazon de Europa. París es la ciudad de las ciudades. París es la ciudad de los hombres. Ha existido un Athenas, una Roma y hoy hay un París.

París no es más que una inmensa hospitalidad.

Hoy volveis á París.

¿De qué manera?

¿Cómo hermanos?

No.

¿Cómo enemigos!

¿Por qué?

¿Qué obcecacion siniestra os guía?

Dos naciones han hecho la Europa. Estas dos naciones son Francia y Alemania. La Alemania es para el Occidente lo que la India para el Oriente, una especie de *abeceda*; y como tal la veneramos. Pero ¿qué sucede? ¿Qué significa todo esto? Hoy esta Europa que la Alemania ha creado para su expansion y la Francia para su esplendor, Alemania quiere destruirla.

¿Es posible?

Alemania destruirá á la Europa mutilando á la Francia. Alemania destruirá la Europa, destruyendo á París.

Reflexionad.

¿Qué ha motivado esta invasion? ¿Por qué este esfuerzo salvaje contra un pueblo hermano?

¿Qué hemos hecho?

Esta guerra, ¿la hemos declarado nosotros?

El imperio la ha querido, el imperio la ha hecho, el imperio ha muerto.

Nada tenemos de comun con su cadáver.

El representa el pasado; nosotros el porvenir.

El es el odio; nosotros la fraternidad.

El es la traicion; nosotros la lealtad.

Somos la republica francesa; tenemos por divisa: libertad, igualdad y fraternidad.

Nosotros inscribimos en nuestra bandera: ESTADOS UNIDOS DE EUROPA.

Pertenecemos los dos á un mismo pueblo.

Nosotros hemos tenido un Vercingetorix, como vosotros un Arminius.

Un mismo rayo de amor fraternal atraviesa el corazon aleman y el alma francesa.

Esto es cierto. Oid: si por desgracia vuestro error fatal os conduce á violencias supremas, si atacais esta ciudad augusta que Europa ha confiado á la Francia, si asaltais París, nos defenderemos hasta el último extremo; lucharemos contra vosotros con todas nuestras fuerzas; pero, lo declaramos ahora: continuaremos siempre siendo vuestros hermanos. ¿Sabeis el lugar que hemos destinado para vuestros heridos? El palacio de la nacion. De antemano hemos designado las Tullerías para hospital de los heridos prusianos; allí se colocará la ambulancia de vuestros valientes soldados prisioneros; allí irán nuestras mujeres á cuidarlos y á socorrerlos; vuestros heridos serán nuestros huéspedes; les trataremos con toda lealtad. Aceptaremos la guerra con estos sentimientos en nuestro corazon.

(Se continuará.)

PARTES TELEGRÁFICOS.

Servicio particular de EL RHIN.

FLORENCIA 12.—El Papa prepara una protesta contra la entrada de las tropas italianas en el territorio romano, pero ha mandado á sus tropas que no resistan.

El Papa ha censurado la conducta del general Zappi por haber alarmado á la poblacion poniendo cañones en Plozia, y ha declarado al general Kanzler que el verdadero jefe es el Papa.

A las tropas extranjeras les parecia deshonroso retirarse, é insisten en quererse batir con las tropas italianas de ocupacion.

WASHINGTON 11.—Un telegrama del Sr. Banerft, ministro de los Estados Unidos en Berlin relativo á la intervencion ha sido tomado en consideracion en el Consejo de ministros del viernes.

El Sr. Banerft ha recibido orden de continuar las negociaciones de paz.

Los Estados Unidos, para evitar la aparicion de una intervencion en los asuntos europeos, no pueden obrar en union con las demás potencias.

PARIS 12, á las diez y cuarenta y cinco de la mañana.

Segun noticias del ministro del Interior, el sábado desde las cinco hasta las nueve de la noche los prusianos atacaron á Toul.

Una tentativa de asalto fue rechazada y todas las baterías enemigas desmontadas. Las pérdidas de los prusianos fueron 10.000 hombres fuera de combate.

Verdum continúa resistiéndose vigorosamente. Ha rechazado dos intimaciones á la rendicion. Está resuelta á defenderse hasta el último trance.

Montmedy rechazó el jueves una intimacion á rendirse.

Los prusianos están cerca á Meaux.

PARIS 12, á las once y quince.

«El Elector Libre» dice que el gobierno de la defensa nacional no abandonará á París.

El ministro de Justicia, M. Cremieux, es el único ministro que irá á Tours, delegado para representar al gobierno.—Fabra.

MADRID.—1870.

Imp. á cargo de Fernando Cao. Cabestreros, 5.

patriotismo llevado á la exasperacion les empuja, el orgullo les agita y les sacude y marchan hacia la inmensa ciudad, arrastrando sus cañones y estableciendo sus arsenales.—¡Quiéren á París! ¡que París responda!—Ahí está el enemigo, el extranjero, el vecendor.—Vuelve otra vez á Montmartre y á la barrea de Clichy. En las alturas de Chaumont, convertidas en *guerre*, no crece ya encontrar á los pollicénicos y los obreros de 1814.—Pero cada recodo del terreno, cada calle, cada casa, será un fuerte. El cañon del monte *Talorien* barrerá el llano como el fuerte *d'ant-guerre* delante de Metz.—Y entretanto, Francia, la Francia, levantada, armada, comprendiendo, en fin, el peligro supremo, eorren y presentará la última batalla, la batalla de las nacionalidades, la de la independencia! ¡Fuego, patria! ¡Y *se vengará*!

Vireux, martes.

Hace dos dias que no cesa la batalla. Ríje el cañon

JULES CLARETTE.

CONTINUACION DE NAPOLEON III EN BELGICA.

El ex-emperador de los franceses ha atrevesado hoy domingo el territorio belga.

El sábado á las 6 de la tarde, llegó á Bullion para pasar allí la noche.

Ha acompañado de muchos oficiales generales, entre los cuales se hallaba, el general Castellan su ayudante de campo, los generales de Reille, de Vautbert, el príncipe Ney de la Moscona, y unos veinte oficiales de diversos grados.

Muchos oficiales superiores del ejército prusiano, representaban en este cortejo al comandante en jefe de los ejércitos alemanes, S. M. el rey de Prusia, que habré ob-

tenido del gobierno belga el reconocimiento necesario al paso del territorio por nuestro territorio.

Un escuadrón de cazadores del ejército belga precedía el carruaje del ex-emperador, á la derecha del cual cabalgaba un oficial belga, á la izquierda un *centineta* de la casa ex-imperial, cerrando la marcha unos veinte carrujes contentiendo el equipaje del prisionero.

Napoleon bajó en el *Hotel de Prussia*, donde comió con una treintena de personas, y donde pasó la noche.

El domingo á medio día, Napoleón estaba en Lüttich, pequeña estacion en la línea de Aachenburg. El tren que